

POLÍTICA. Poca. Pero Buena.

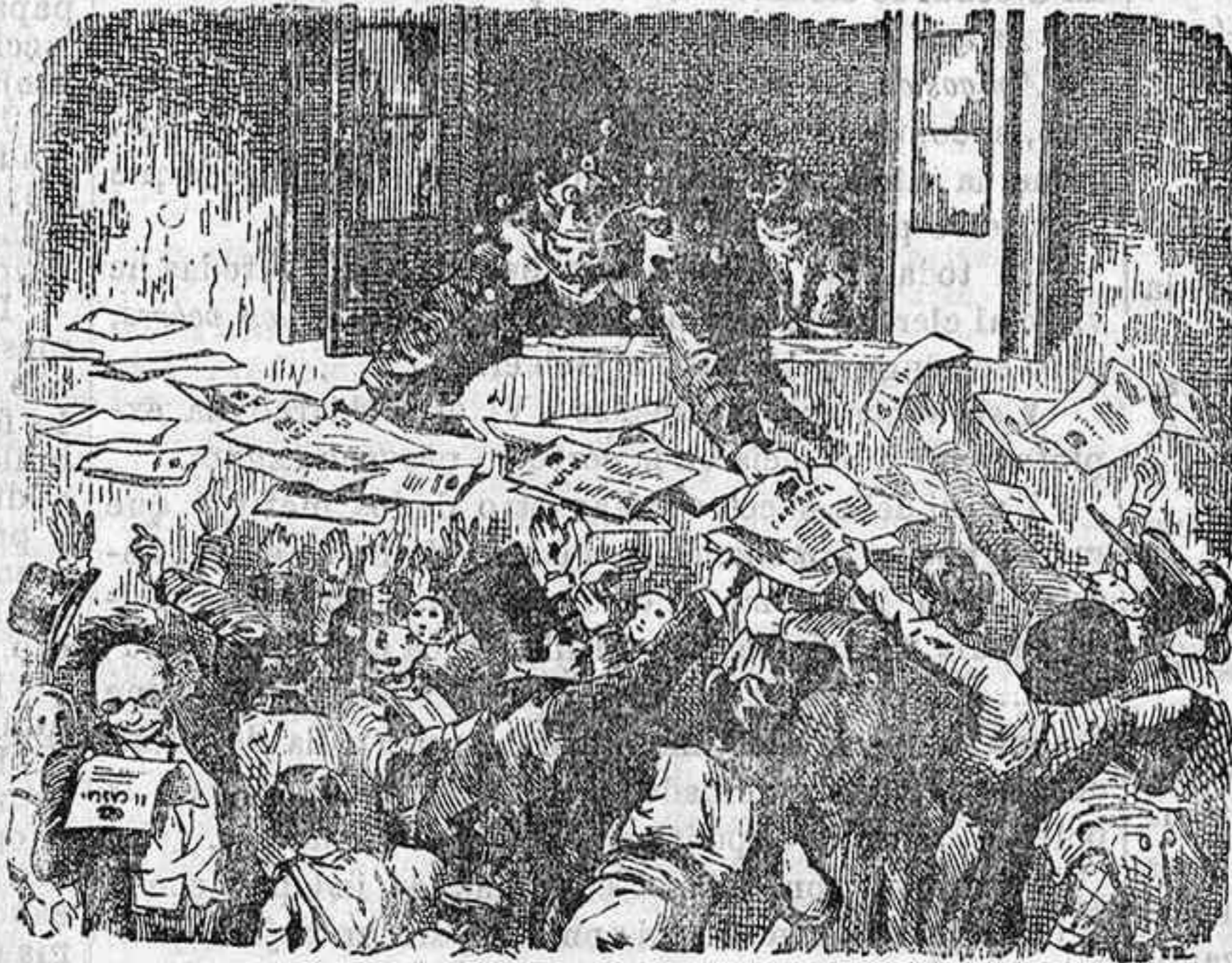
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SOMARÁ.

LOS BUÑUELOS.

Hoy es el día de Todos los Santos, un día de todos, menos de los ministros.

Es un gran día de buñuelos, es decir, de ministerios, y de circulares electorales, y de politiquilla moderna.

El CASCABEL no debía salir hoy de casa, no tenía obligación de salir; pero considerando que Madrid está muy triste, y que hoy lo estará mucho más, porque es víspera del día de difuntos, ha creído que hace una obra meritoria saliendo á distraer algunos momentos á sus lectores de Madrid.

Y no solamente los quiere distraer, sino que también los va á convidar á buñuelos.

No se alarme el Gobierno: los buñuelos con que va á regalar á los lectores, no pueden influir en el estado de la salud pública,—no así los que se comen hoy por ahí en las *buñuelerías al estilo de Andalucía*, que podrán dar ocasion á algun aumento en los casos de *colerina*, como dice ahora *La Correspondencia*.... Las autoridades tienen hoy bastante que hacer con ir á inspeccionar las fábricas de buñuelos y presidir los atracones que se dará la gente del bronce, y aun la gente de otros metales....

Señores y señoras, vecinos y vecinas de la corte, no hay que comer hoy buñuelos; solo por ver si le hacen el caldo gordo los buñuelos, se ha quedado unos días más en Madrid, cuando ya lo tenía todo preparado para largarse, el Excelentísimo señor don Cólera Morbo.

¡Abstinencia completa de buñuelos!...

Compren VV. EL CASCABEL, no porque este sea un buñuelo, sino porque EL CASCABEL les da á VV. hoy un plato de buñuelos, que no les ocasionarán alteracion ninguna en el vientre, que es ahora la parte más sensible de la humanidad....

Empecemos con los buñuelos.

¿No es buñuelo el *Saltimbanco*?...

Si, señores, un buñuelo algo menos bien hecho que *La Africana*, que despues de tanto bombo y tantos millones gastados,—según dicen, que yo no los he visto gastar,—fué tambien otro buñuelo.

El *Saltimbanco* es un buñuelo empalagoso, y á pocos del mismo género que la empresa ofrezca al ilustrado público, no va á quedar un solo aficionado á óperas, digo, á buñuelos.

Pero este buñuelo no es tan amargo como el que le ha hecho tragar el Gobierno á un apreciable empleado de corto sueldo, que servia en Coria un destinillo de poco más ó ménos.

Figúrense VV. que ese empleado á quien ha dejado feo el Gobierno, se llama *Lindo*, como el gato de casa, y para congraciarse con la Union libe al recomendó una candidatura para diputado.... pero el Gobierno, para dar ejemplo de

moralidad y de todas las cosas de que se ha empeñado en dar ejemplo el Gobierno, sin que nadie se lo crea, le sueta un ataque fulminante de cesantía, y le deja más corrido que una mona.

¡Ay, amor! ¡cómo me has puesto! dirá el señor Lindo.

¡Aquí que no peca! ha dicho el Gobierno. Y el pobre Lindo se ha quedado sin destino, y el Gobierno tan ufano, creyendo que ha dado un gran ejemplo, y que le vamos á erigir una estatua por virtuoso.

La cesantía del señor Lindo es un buñuelo.

¡Cómo le tratan á uno porque le ven á uno así!...

habrá dicho el señor Lindo.—Si hubiera sido yo director general, ministro, ó cualquiera cosa gorda, á fé á fé que no me hubiesen puesto en evidencia....

¿A que no se declara cesante el señor ministro de la Gobernacion?

¿A que si el señor ministro de Hacienda recomienda, como no podrá ménos, á algun candidato, no deja cesante al ministro de Hacienda el señor Alonso Martinez?...

Señor Gobierno, francamente, yo no le quiero á V. mal, yo no tengo interés en que se le lleven á V. los demonios; no soy demócrata y no quiero vengarme de V.; no soy progresista y no sé la *tengo* guardada; no soy neo y no le digo á V. nada por ciertas contradicciones y ciertos hechos; no soy moderado y no quiero que venga don Ramon, el valenton.... pero V. está haciendo muchos buñuelos....

Lo de castigar tan severamente á un pobre empleado, que si de algo ha pecado ha sido de agrado, es un buñuelo muy gordo.

¿Cuánto apostamos, señor ministro de la Gobernacion, á que la candidatura que recomendaba el Lindo de Coria no era del gusto de V. E? ¿Quiere V. E. apostar su sueldo de un mes contra dos pesetillas mías?...

Estos días se han publicado hojas sueltas á los *demócratas*, á los *progresistas*, es decir, buñuelos, buñuelos.... Por supuesto que lo de los comités, esos comités que quieren imponer su opinion á todo un partido, es otro buñuelo.

¡Valiente caso haria yo, si perteneciera á algun partido, de lo que dijese el comité, es decir, el círculo de hombres políticos, que el día del triunfo ocuparán los primeros puestos, y se repartirán los empleos, con lo cual deben contentarse, sin pretender que todo el mundo piense como ellos.

La libertad, que aquí tanto se proclama, no existe.

La libertad es que cada uno haga lo que quiera, sin perjuicio de los demás, por supuesto.

Pues aquí, nó, señor; aquí la libertad es que unos pocos hagan de su capa y de la de los demás un sayo, y que los muchos se resignen á seguir la opinion de los pocos ...

¿Para qué hablan VV. de libertad?

La libertad es otro buñuelo.

Todos VV. son absolutistas, digo, á lo ménos son tan intransigentes como los absolutistas.

Lo que VV. dicen, lo que escriben, lo que hacen prueba que son VV. unos egoístones....

Sigamos con los buñuelos.

A Garcia Gutierrez le ha prohibido la censura un drama.

Este es otro buñuelo.

Lo que se hace con eso es dar importancia política á una obra histórica y literaria.

La maldita política, el buñuelo de los buñuelos, el gran buñuelo de la época, ha de invadirlo todo. Esta enfermedad sí que es cólera, y fiebre amarilla y de todos colores, y rabia, y furor, y desesperacion.

La Hacienda es otro buñuelo.... La Hacienda particular está perdida, nadie tiene un cuarto, los comerciantes de Madrid se pasan las horas muertas á la puerta de la tienda viendo las mozas buenas que pasan por la calle, y sin que entre un alma siquiera á comprar, pongo por caso, una madeja de hilo de á cuarto.... Es preciso que los ministros abran entre ellos una suscripcion para darnos algo.

Por de contado que todas esas noticias que empiezan á correr de quiénes han de ser elegidos diputados, son buñuelos; lo cierto es que los electores, los contribuyentes no han pensado en elegir á nadie, y cuando llegue la ocasion elegirán á los que se les metan por los ojos, á los que les prometan hacerlos felices, que luego vendrán á las Cortes á *echar* buñuelos á manera de discursos.

Ahora, en cuanto el cólera se acabe de marchar, verán VV. qué abundancia de buñuelos.

La política los soltará á calderadas, el Gobierno los hará de los más finos, los periódicos echarán el resto escribiendo cada uno, según su modo de matar pulgas, las exageraciones más estupidas.

Este, amigo lector, es gran año de buñuelos.

El ministerio de don Ramon soltó no pocos en forma de circulares sobre instrucción pública, sobre la prensa, sobre elecciones, y acabó por soltar tiros en las calles....

El ministerio actual seguirá el mismo camino, poco más ó ménos.

Y si no, al tiempo.

Quedamos en que hoy prescindirán VV. de los buñuelos y de las castañas y de todo lo que les pueda hacer daño.... Miren VV. que el tiempo no está para bromitas, que el que la hace la paga y el que la busca la encuentra.

El honrado gremio de buñueleros, que tenga paciencia por este año, si no vende lo que en otros. La culpa no es nuestra; nosotros quisieramos que hoy se pusieran las botas los buñueleros; pero no porque ellos se pongan las botas nos hemos de quedar los parroquianos tiesos.

El único buñuelero á quien le permitimos ejercer, es el Gobierno.

MANIFIESTO DEL CÓLERA.

Señores redactores de EL CASCABEL.

Muy señores míos, como todo el mundo, y de toda mi consideracion:

Antes de ponerme en camino, con direccion á Africa, donde he de reunirme con mi señora, y de VV., la señora doña Fiebre amarilla, me ha parecido oportuno dirigir, por medio de la prensa, mi voz al ilustrado público.

Yo vine á Madrid atraído por la fama del ministerio de los pitos, con objeto de echarlo por tierra, habiendo sabido que no había quien lo echara, y que se resistía grandemente á dejar el puesto, es decir, el presupuesto. En el camino me detuve en algunas poblaciones, donde hice algunos ensayos de mi sistema de matar, sistema que con ser más ejecutivo y eficaz que el de toda clase de armas, no se ha premiado ni se premiará, como se ha premiado á los autores de las bombas, revolvers, cañones rayados y todos los demas chismes con que los humanos se quitan bonitamente de en medio. Vine al fin á Madrid, en compañía de mi hija la señorita Colerina, á quien estoy educando y haciendo conocer los más bellos paisajes y las costumbres de todos los pueblos, esperando que con la dote que la daré, sus brillantes cualidades y su educacion, aunque es algo fea, que á mí no me ciega el amor de padre ni otro alguno, la colocaré ventajosamente casándola con el *budon*, el *vómito negro*, el *carbunclo* ú otro personaje por el estilo; vine, como decia, y me hallé con que aquel ministerio había caído ya, para bien del país; y viendo á la gente contenta y satisfecha, no me pareció prudente empezar á hacer de las mias, temiendo se me confundiera con aquella gran calamidad. Francamente, señores, tentado estuve yo de resellarme; había conocido en Africa al nuevo Presidente del Consejo y le tenia alguna aficioncilla; quise, empero, ver como se portaba, y me quedé en Madrid de incógnito en una casa de dormir, de esas donde duerme la gente del bronce, por un real con manta y por seis cuartos sin ella.... Mi hija y yo salíamos algunas veces á dar un paseo, como la higiene recomienda, y de paso saludábamos á algun que otro desocuidado transeunte, que probablemente se moriría el día siguiente. El Gobierno tuvo noticia de mi estancia en Madrid, como que muchas veces me vió la policía; pero el ministro de la Gobernacion, á quien se le dió aviso de mi presencia, no quiso oír hablar de mí, tal miedo me tiene, prohibió que nadie hablase de mí ni de mi hija, y no tomó las precauciones convenientes para recibirme con todo el aparato que me corresponde por mi categoria.

Esta conducta del Gobierno me ofendió; sépalo el público, el cólera y la Union liberal son amigos, amigos de mucho tiempo; cuando la Union liberal estaba mamando, que es lo que hace siempre, yo la tuve en mis brazos.... la Union liberal me debe á mí muchas vacantes que he hecho en todas las provincias para que pueda colocar á sus parientes, amigos y bienhechores, aunque para hacer vacantes no necesitan el Gobierno de la Union ni los demás de mi poderoso auxilio....

Yo me pago mucho de la forma, del fausto, del aparato, del bombo; á mí me gusta más que matar, y matar modestamente y sin que nadie sepa nada, matar luchando con los remedios preventivos, con las precauciones sanitarias, con la buena higiene, con el celo y la solicitud del Gobierno; no me gusta que el Gobierno no opongá á mi afán de destruccion su espíritu de conservacion, no me gusta que sin defensa se me entregue un pueblo....

Muchas veces avisé al ministro mi llegada, le dejé tarjetas, le envié á mi hija, á quien tampoco quise recibir, y por último, le dirigí una esquela previniéndole que si el Gobierno me hacia el desaire de no medir sus fuerzas conmigo, había yo de hacer y acontecer....

Y yo cumplo lo que ofrezco.... Testigo es Madrid de mi saña y de mi empuje; no he contado las víctimas que he hecho, pero son bastantes para advertir á los Gobiernos de que en todo tiempo, aunque el cielo esté más despejado que el Tesoro, aunque los sepultureros se mueran de hambre, porque no se muera nadie, deben estar prevenidos para recibirme, y deben defender los fueros de la humanidad.... Yo cumplo con mi triste mision; cumplan los Gobiernos con la suya, que es á fé más grata que la mia.

Mal y de mala manera, de prisa y corriendo, cuando tuve á bien desarrollarme, hizo el Gobierno lo que debió haber hecho antes; pero no me hubiera vencido el Gobierno si no me hubiese salido al encuentro enérgica, valiente, intrépida, una matrona, la más bella de todas las diosas, y de todas las virtudes, la de ojos serenos y sonrisa dulcísima, la santa CARIDAD. Esta, esta es la que me ha vencido; esta es la que sin otra defensa que el amor

al prójimo me ha dejado confuso y avergonzado con todo mi arsenal de calabres, retortijones, vómitos, etc., etc. Los Amigos de los pobres son mis mayores enemigos; si los Amigos de los pobres no se descuidan en lo sucesivo, si continúan en tiempo normal velando por la higiene, la salud y el bienestar del pobre, me parece que no vuelvo por este país.

En todas las casas donde he entrado, en todas he visto al clero, á la ciencia y á Los Amigos de los pobres; pero en ninguna he visto al Gobierno.

Y sin embargo, ¡pásmense VV! el Gobierno ha explotado mi presencia en la córte en provecho suyo....

Y aqui debo hacer constar otro de los motivos que me aconsejan abandonar la córte.... Yo no he sido nunca político, jamás me ha dado por ahí, siempre he vivido de mis muertos, sin meterme nunca en la cosa pública.... No pertenezco á ningun partido, aunque me inclino un poco á la Union liberal, y por nada del mundo quisiera haber tomado la más mínima parte en la política, aunque es política cólerica, de España....

Pues bien: con estas ideas mias de independencia, el Gobierno ha tomado mi nombre para un objeto político; en mi nombre se harán las elecciones próximas, cosa que me obliga á retirarme de la escena más que á paso, porque acaso el Gobierno, despues de servirse de mí, sería capaz de ponerme en evidencia, como ha puesto al pobre empleado de Coria, el aventajado señor Lindo.

Y no es solo el Gobierno quien ha querido hacer político al cólera; tambien los demócratas, tambien los progresistas han hecho del cólera un arma política contra el Gobierno, como el Gobierno contra la oposicion y en apoyo de sus planes.... Esto me irrita, esto me indigna.... Yo no soy político, yo no quiero confundirme con la política.... Yo soy una calamidad, un azote, no lo niego; pero la política es calamidad más grande, es azote más pesado todavía para los pueblos.... Yo mato á las gentes, pero la política hace más estragos que yo.... Los Amigos de los pobres me salen al paso, remedian en lo posible los daños que causo, combaten mi influencia, socorren á las viudas y huérfanos que lo son por causa mia.... pero á los horrores de la política nadie opone el menor consuelo, nadie el más leve remedio.... cuando la calamidad política se desarrolla, — que siempre está desarrollada, — no hay Amigos de los pobres, entonces no hay más que enemigos de los pobres....

En los meses que he pasado en esta córte, en mis ratos de ocio, he leído los periódicos de partido, he oído hablar á los hombres de partido, he asistido á los Consejos de ministro, he visitado las oficinas públicas, y por último, el domingo, con la esperanza de que hubiera almuerzo, asistí en el Circo de Price á la gran reunion de los progresistas.... Allí oí hablar al señor Olózaga, al señor Madoz y á otros señores igualmente respetables, tuve ocasion de notar el espíritu de tolerancia que allí reinaba, y acabé de convencerme de que la política es la calamidad que me ha de echar la pata, y VV. perdonen la expresion....

En fin, yo me marcho, no quiero estar aquí más.... Soy cruel, implacable, inexorable, pero no soy hipócrita, como mi rival la política, no quiero confundirme con esta calamidad....

En cuanto cambie unos billetes de Banco que poseo, me pondré en camino con direccion á Africa, según he dicho, donde he de reunirme con mi mujer la Fiebre amarilla. En Madrid queda mi hija la señorita Colerina, enredada con algunos individuos, que la tal niña me ha salido callejera, y descocada, como pocas.... Para mediadcs del próximo mes enviaré por ella al ordinario, con objeto de que la lleve al lado de sus padres....

Al despedirme de este ilustrado público, no puedo menos de manifestarle mi sentimiento por el estado en que le dejo, y todo mi deseo es que cause menos estragos que yo el cólera político que me reemplaza....

Mucho agradeceré á VV., señores redactores, que publiquen esta manifestacion en su popular periódico, favor á que les quedará agradecido su afectísimo seguro servidor,

EL CÓLERA-MORBO ASIÁTICO.

ARGUMENTO PARA UNA COMEDIA.

Primer acto. Exposicion. Ha venido á una ciudad de España, ó del mundo, un personaje ilustre. No es el Gran Duque de Toscana, ni el Gran Heredero de todas las Rusias, ni el Gran Idem de todas las Austrias, ni el Gran Señor de Turquía, ni el Gran Mandarín del Celeste Imperio, ni el Gran.... es simplemente un don Fulano, Fulano, que vale más que todos los títulos, porque pudiera él solo proveer la mesa todos los días de un año sabático a la misma Union-Pan-liberal, es decir, posee dos mil millones.

Es soltero; es decir, puede contraer primeras nupcias, primeras y segundas y terceras, las que le dé la gana: para eso es millonario. Acaba de llegar de... las

Indias. Trae para divertimento y solaz una coleccion de aves de todos colores, desde el papagayo hasta el papa-moscas; y para su asistencia y caprichos otra coleccion de esclavos negros, blancos, azules, verdes, naranjados.... de todos colores tambien.

La noticia de su llegada se ha extendido por toda esta ciudad del mundo con toda la rapidez de una órden del Gobierno comunicada por telégrafo en tiempo de elecciones; es decir, con toda la influencia moral de un chispazo eléctrico.

Don Fulano ha alquilado una fonda entera, en cuya mesa le sirven hasta lenguas de Ciceron, y en cuyo techo lo abrigan alas de ángeles, caídos del sétimo cielo. La fonda está en una plaza, donde pululan, bullen y rebullen todos los mantenedores de crónicas locales, como si dijéramos todos los gacettilleros de papeles públicos y privados. Nadie lo ha visto aun; pero ya se han comentado por todos los tonos y claves de la música celestial los dos mil millones de virtudes del hombre de oro, á quien ya han remitido con delicadeza incomparable la letra y solfa del himno ditirámico, más ruidosa aun que un *tutti* de música ministerial.

Las mujeres humildes abren tamaña boca y se la cruzan santiguándose, como abrumadas por el peso enorme de dos mil millones de plata, ó sean ocho millones de arrobas de cobre. Las damas de coturno se encandilan.... esta palabra no es noble; la borro: las damas de coturno se *enquinguelan*, se *enarañan*, se deslambra con el brillo de este rey de oros, ó sea sota de... dos mil millones.

El incógnito mito ó Midas, reposa muellemente en su butaca de hueso encarnado, con piés de amorcillos y cogin de Venus, henchido de aire de Sibaris. Seis esclavos aparecen en la puerta; avanzan diez pasos hácia el brillo; hacen veinte humildísimas zalemas; se postran de hinojos ante el Gran Fenómeno y ponen en sus manos de oro una carta.... nó, es billete, un perfumado billete en que la Duquesa viuda de Salenelagua, lo invita al tónico baile que da aquella misma noche en su ducal palacio. El Rey de esta baraja, es decir, de esta carta, ó sea billete, respetando el tecnicismo tónico, lee y dice sonriendo: «Iré»

Caer el telon; pero, para más efecto, el telon parte la sonrisa del Rey, la invitacion de la Duquesa, las cabezas de los esclavos y alguna otra que apunte por allí.

Segundo acto. Nudo. El teatro representa el estrado de un palacio, el palacio de la Duquesa.... Duquesita de Salenelagua, jóven de espíritu, insinuante y alegre *comm' il faut*, quien gastó el caudal del Duque en miriadas y demás excesos, por cuya causa el quebrado Duque se suicidó. Es una ascua de oro; aludo al estrado, que está brillante, aunque de noche, como el sol del mediodia. Un enjambre de títulos, machos y hembras, bailan.... ó no bailan; hacen lo que quieran, que es esperar de cualquier modo al Héroe de esta epopeya, que llamaremos *Dineraida*.

Un ente, como si dijéramos, un hombre sin dinero, se exhibe en el estrado, habiendo exhibido antes en el Erebo de este brillante infierno su pasaporte ó billete de invitacion. Trae un frac sin lustre, un pantalon sin lustre, unas botas sin lustre, una cara sin lustre, un individuo, en fin, deslustrado, *tout-a-fait*, como un hombre *descuartizado*.

Los Duques lo miran con desprecio; las Duquesas ni con desprecio lo miran; es un ente. El, suple idem, mira á todos y á todas y se sonrie, pero con media sonrisa; la otra media debe quedar entre bastidores.

Divagando el quidam por acá y por acullá, se ha puesto al fin en contacto con las Duquesas hembras (que las hay de ambos sexos, como las reinas de Asturias); se ha puesto, digo, en comunicacion con las Duquesas hembras, de un modo verosímil (que por ahora no sé yo cómo pueda ser verosímil este modo). Ha recorrido toda esta escala atromática haciendo declaraciones de amor, con que se han reido unas, se han indignado otras y se han huido todas. El sigue rindiéndoles el pleito homenaje de su entidad.

Las damas, pues, le huyen con visibiles sacudimientos de nervios y de náuseas. Los caballeros quieren divertirse á costa suya, y lo cercan y le hablan. El los deja á todos fritos asados, cocidos, como el que es fuerte en todos los terrenos, desde el de la ciencia hasta el del honor; solo que estos terrenos son incultos.

La Duquesa de Salenelagua, sin poder darse cuenta de tan escandalosa intrusion, hubiera cerrado ya su estrado, á no esperar, como esperando estaba, á.... Dos mil millones. Pero ha tomado sus medidas con el intruso, que eso es todo hombre *descuartizado*, hasta en un café, que es un establecimiento público, cuanto más en un palacio, que es un establecimiento privado.

Un hombre como cosa de carnaval aparece en una de las puertas seguido de otros tres disfraces. El primer librea dice en voz tácita á los otros tres:

— ¿Veis por ahí algun ente?

— Sí, contestan sin vacilar los interpelados, entresacando con los ojos de sus respectivas carátulas el frac y demás trébejos deslustrados.

— Pues decidle por dónde se va á la calle.

— ¡Tableau! Tres libreas nuevas caen sobre un frac viejo y lo llevan al aire libre.

Las Duquesas hembras y los Duques machos, que ya habían desalojado el salon, atisban solapados entre los pabellones susurrando y riendo con risas enteras. El despedido junta media sonrisa con la otra media que dejó entre bastidores, y dice....

Caer el telon sobre su ocupacion y.... no dice nada.

Tercer acto. Desenlace. Unidad de lugar, unidad de tiempo, unidad de accion; es decir, siguen en escena las mismas hembras y los mismos machos. Se comenta aun y se celebra á carcajadas la despedida del pobre diablo. Pero la Duquesa de Salenelagua se desespera, como la de *Accienel fuego*, por la tardanza con que se da prisa á venir el gran protagonista de la *Dineraida*.

Se ha pa ado media hora, y otra media más, y sin venir el hombre.

Las zozobras crecen; las esperanzas menguan.

Un paje, que sería paja á ser hembra, aparece por fin, listo y avisado, como un mono sabio, y, desde el dintel principal, dice anunciando con propia satisfacción:

— ¡E! Ekscelentísimo señor... DOS MIL MILLONES!

Los Duques se caen de espaldas y permanecen inmóviles, paralíticos, mudos, cada verico, como heridos por toda la electricidad de las nubes, encendida en dos mil millones de rayos y centellas.

Las Duquesas, como todas las hembras, no se caen sino cuando es menester, y ahora no hay para qué caerse. Ni se quedan inmóviles, al contrario, van, vienen, se chocan, llevando las manos al respectivo corazón; es decir, al sitio en que debe estar el corazón respectivo, y no sienten más que vibraciones de nervios, los cuales, como si fueran dedos, cuentan á toda prisa en ochavos de calderilla la friolera de dos mil millones de reales de plata.

La orquesta, multiplicada prodigiosamente con un refuerzo de tanto metal, rompe los aires y los timpanos y los instrumentos con un *tutti* de marcha régia.

Sale, pues, á escena el hombre, la antonomasia del hombre, la prosopopeya del hombre, el hombre hombre. Su Ekscelencia, el Ekscelentísimo Señor... DOS MIL MILLONES.

¡Qué barbaridad! Es una barbaridad, pero con muchísimo talento, eso de tener tantos millones.

Las damas, pues, le salen al momento y lo saludan con otra cifra igual de cortesías y zalemas; y cuando el candidato (que trae ropa de oro dorado, como dirá el paje), mira a una, las otras la maldicen entre dientes y se lo disputan entre manos, sin faltar á la verosimilitud, porque es cuestión de baile. Y las tentadoras, es decir, las diablas, se exponen, porque es vez de exposición, de exhibición; y cada cual (ó tal) exhibe sus encantos: unas sus esmaltados dientes, otras su pié di minuto, otras sus torneados hombros... *etcétera*. Esta palabra, con ser tan ambigua, expresa perfectamente el pensamiento de todas; héla aquí: «Tuya soy.» Más explícito. «Mio eres.» Más gráfico: «No te escapas.»

Y no debería escaparse: la razón es de peso. Las aspirantes no descuentan las taras de este peso; porque, en verdad el peso de tantos pesos no tiene desperdicio. Su Ekscelencia, como dijo el otro, tiene al parecer cincuenta años, y ellas juran que es un imberbe, un pollo.

Y no juran en falso: los años de vellen no envejecen á nadie; lo *empollan*. Es *corcovado* su Ekscelencia, y cojo, y tuerto, y fao, más que el Herrero del Olimpo y á ellas les parece gracioso como el Adónis de Venus. Y dicen bien; si el bulto de una onza de oro es hermosísimo, cómo será el bulto de tantas arrobas, de tantos quintales, de tantas toneladas de oro? Su Ekscelencia dice *atrochimoches* de beodo con la ruda voz del Dios de los pastores, y ellas creen oír acordes modulados en la sublime lira del mismísimo Apolo. Y no creen mal, ¡hay sonido más armónico que el *tin tin* de la moneda!

La duquesa de *Salenelagua*, desesperada de esperar una declaración amorosa, que no sale de la boca de esta mina, y que á ella le está saliendo ya por todos los poros de su lindo cuerpo, ha creído de su deber facilitar los medios; y apoyándose en el Dios con toda la tentación de los diablos, le dice como con lástima, ó con... no sé con qué ha de decirselo: el hecho es que le dice:

— ¡Es V. tímido!

Y aunque de oro, hace efecto en el becerro esta banderilla de fuego. Y, como es natural, muge. El mugido es una osada pregunta:

— ¿Quién quiere casarse conmigo?

— ¡Yo! contestan todas las mujeres, maldiciéndose mutuamente en la rabia de sus celos.

— ¡Yo! contestan simultáneamente los hombres saliendo ahora de su letargo, como tocados por un resorte mágico.

— Pues yo no quiero casarme con nadie, añade á su turno el hombre de oro, despojándose de todo lo postizo y quedando en la deslustrada entidad del intruso y espulsado Fulano de Tal.

— ¡Ah! exclaman todos en contundente sorpresa.

— ¡He! añade, dándose á mil demonios la de *Salenelagua*.

— ¡Hi! Idem la de *Accitenel fuego*.

— ¡Oh! Me he vengado, dice el Héroe con risa entera ya.

— ¡Hum!!! Coro de desesperadas.

El Protagonista parte.

Veinte esclavos negros y cuarenta esclavas blancas lo reciben en el dintel del estrado.

Alguna se tira de las greñas con muchísima *sal*, viendo *aguado* su proyecto.

Caen el telón y aplasta á las Duquesas hembras.

Nota. Si es de efecto, que aplaste también á los Duques machos.

FIN

de la comedia de costumbres sociales que no tiene fin. O fin que sigue. O fin que no es fin.

SEMEJANZAS.

Los sabios, á manera de grandes conquistadores, que así forman imperios como adjudican coronas, han clasificado los objetos de la naturaleza en tres reinos, llamándolos reino animal, reino vegetal y reino mineral.

Estos reinos se han subdividido después á guisa de provincias y partidos judiciales, en diversos grupos, familias, órdenes, géneros, subgéneros, etc., etc.

Del primero de todos, el primero es el hombre.

Tan conocida es la importancia del reino animal, como la del rey de los animales.

La antropología, ó estudio del hombre, es en extremo curioso; trata de las diversas razas humanas, de sus ramificaciones, de su desarrollo, de sus portentosos adelantamientos.

De su dualismo entre el alma y la materia, y de otras cosas.

Pero se han quedado algunas en el tintero. Arcano profundo y misterioso, con un cabo en la tierra y otro en el cielo, suspendido entre este y el abismo, el hombre no será completamente conocido jamás.

Hoy, sin embargo, me asalta un extraño capricho, á mí que no soy hombre de ciencia, ni filósofo, ni aun siquiera aprendiz de naturalista; quisiera distinguir al hombre (y aquí debe entenderse que también me refiero á la mujer); quisiera distinguirles, repito, en varias de sus diferentes fases morales, en sus aspectos fisiológicos, en su modo, en fin, de vivir y presentarse en medio de esto que llamamos culta sociedad. Quisiera saber sus miras, tocar algunos de los resortes que le mueven, buscar el norte que le guía, conocer más á fondo sus afinidades, sus medios de atracción y repulsión, y aun más que todo esto, acertar á definir su rigidez ó elasticidad excepcionales para parecerse á todo sin confundirse con nada, por más que todo se le asimile y le preste una parte de su sér.

Digo esto, lector mio, porque, bien mirado, nada, absolutamente nada puede importarnos que muchos hombres sean más ó menos blancos, que procedan de un mismo país, que hablen la misma lengua, que profesen la misma religión, ó que vistan de un modo idéntico, con ligeras modificaciones. El hombre es siempre distinto, desigual, multiforme, diferente en todo y por todo del hombre mismo con quien se le compare. Un camello se parece á otro camello, como se parecen dos gotas de agua, ó dos flores, ó dos aves de una misma especie. Un hombre no tiene jamás perfecta semejanza con otro, ni en su físico ni en sus inclinaciones. Todo se le parece y nada le es completamente conforme. Le modifican el clima, la educación, los alimentos y el trato; y lo mismo se trueca su sér en hierro con los trabajos violentos y forzados, que se afemina y se vuelve blando y delicado como la cera. Desde su modo de andar hasta la vibración de su voz, ó la mayor ó menor energía de sus acciones, todo es en él desigual, caprichoso, anómalo, inconstante y vario, como pudieran parecerlo las obras de la creación, ántes de ser bien comprendidas y clasificadas por los espíritus observadores.

El hombre tiene á veces caracteres determinados por lo mismo que no tiene ninguno. La naturaleza se refleja en él como en un imenso espejo, y no hay nada de lo criado que no deje de retratarse en el fondo de su corazón ó en la superficie de su rostro.

El hombre empieza por semejar á Dios y acaba por parecerse á cuanto Dios ha creado.

Pruebas al canto; pruebas que acaso no sean nuevas; argumentos más ó menos manoseados; símiles que podrán parecer un manjazo de insignificantes fruslerías; pero que sin quererlo se me presentan bajo la pluma.

El cielo se ve pintado á veces en el alma candida de un niño: aquel cielo es limpio, trasparente y puro como un bello día de primavera.

La conciencia del justo es más bella que la más bella y más serena noche de estío alumbrada por los plateados rayos de la luna y por millares de estrellas.

La flor más delicada, la más pudorosa sensitiva, no tienen más pudor ni más delicadeza que el alma de una virgen inocente que no ha sentido aun el faego de los primeros amores.

Hay mujeres que han robado sus rayos al sol; su mirada es intensa como el fuego que arroja el volcan, chispeante como el rayo que desciende, abrasadora como la hoguera que inflaman dentro del corazón de quien las mira.

También las hay que tienen la dureza del mármol, la frialdad de la nieve, la inconstancia del viento y la ligereza de las nubes. Matan riendo como el basilisco, y mueren cantando como el cisne. La que vuelve al camino de la virtud, despues de internarse por el del vicio, es el ave fénix, que renace de sus propias cenizas.

Las lágrimas de una mujer injusta y pérfidamente ultrajada, son un rocío que debe quemar las mejillas del que las ha hecho derramar.

Otras veces son las lágrimas del cocodrilo.

El suspiro que se escapa del pecho de una hermosa, es una brisa que conmueve suavemente el corazón de un enamorado.

La buena hija será siempre el más robusto báculo de la vejez de sus padres, la más rica corona de sus canas.

Una esposa fiel debe ser tenida por una joya de inestimable valor, y aunque se escondan como se esconden las perlas en el mar, su virtud flotará sobre las olas de la infame maledicencia para ser objeto de admiración y respeto.

Para la buena madre no hay términos de comparación; vive en la inmensidad de su amor y de sus internas alegrías.

La mujer holgazana es una yerba parásita que agota el hastio y mata la pobreza, cuando no la destruye el deshonor.

El hombre holgazán es una inútil escrocencia de la naturaleza, que ni aun sirve siquiera para abonar las tierras en donde sus hijos encuentren más tarde un poco de trigo para elaborar un pedazo de pan. Hijos tan desgraciados no podrán bendecir nunca la memoria del autor de sus días.

Cuando un hombre se convierte en mujer á fuerza de semejarse á ella, pierde cuanto hay de bueno en uno y otro sexo, y no será estimado ni como mujer ni como hombre; se le considerará como un ente despreciable.

El que no sabe guardar un secreto es un pedazo de vidrio, inútil por su excesiva fragilidad.

El adulador es un espejo ruin que oculta nuestras faltas para que al salir á la calle se ria todo el mundo de nosotros. Este espejo debe romperse.

Un hijo desnaturalizado se identifica perfectamente con las fieras que vagan por los salvajes desiertos de Africa.

Los químicos no han inventado todavía ningun corrosivo, ningun mordiente más eficaz que una mala lengua y una perversa intencion. La mella que graban no se borra, no desaparece jamás.

El libertino, el que gasta mucho y tiene la costumbre de ajustar cuentas demasiado galanas, es un rio que por nada detiene su curso tortuoso y que suele ser absorbido al fin por un océano de trampas y de miserias. Dejará en sus orillas muchas arenas de oro; pero en su fondo no quedará nunca mas que un poco de cieno corrompido.

El hombre criminal, el asesino, el impio, el blasfemo, el envidioso y el perjuro, tienen dentro de su corazón un abismo inmenso en cuyo fondo se descubre un incendio voraz, inabable, eterno como las llamas que atormentan á los réprobos.

El hombre lleno de pasiones, abandonado á ellas, tiene su semejanza á un mar borrascoso cubierto por un cielo cárdeno y amenazador que desgarran los rayos y hacen temblar los truenos repetidos.

El hombre, pues, puede parecerse al cielo, al aire, al mar, á las cosas inanimadas. más ó menos tristes ó más ó menos alegres y agradables.

Compárese igualmente con otros séras que crecen y se multiplican, que viven, que se agitan dentro de la creación, y se verá cómo toma sus formas, cómo se identifica con ellos.

Hay orangutanes que se parecen al hombre.

Hombre hay que en nada se diferencia de un orangután.

Esto nada tiene de particular: la semejanza entre el hombre bípedo y el mono cuadrúmano, su punto inmediato en la escala zoológica es mucho menos notable que la que hay entre el hombre bímano y el asno cuadrúpedo.

Quien dude que hay hombres de esta última especie, puede estudiar á muchas personas que andan en dos piés por pura casualidad.

Entre esas personas y el sesudo y grave animal á que a udiamos, hay una sola semejanza: el asno *piensa* con frecuencia, y hay personas que comen, pero que no piensan nunca.

Hay hombres y mujeres que pertenecen al género de las aves. El hombre vuela con la imaginación, la mujer vuela más, y los charlatanes de uno y otro sexo no discrepan de una cotorra más que en aquello de no tener pluma.

Buscadme una literata que hable mucho, y ahí tenéis la cotorra con pluma y todo.

Hay hombres galápagos con más conchas que cria el Mediterráneo; tienen la sangre fria y no se les da un ardite por nada. Han fabricado una capa con los girones de su vergüenza, la cual se ha endurecido poderosamente, y marchan impertérritos echándose el alma á las espaldas.

Los entrometidos, los curiosos y los galgos, van siempre á la husma de cuanto pasa, por aquello de que donde menos se piensa salta la liebre. A los tales se les debía dar caza por lo mismo que son tan aficionados á ella.

Hay hombres chinches, de quien Dios nos libre por siempre jamás. Debe conocerseles hasta por el olor y evitar de día y de noche su trato y compañía. Son tan fecundos en hablar como pelmazos en quitarse de en medio.

Los cobardes y las liebres, los políticos de conveniencia y los camaleones, los pollos enamorados y los mosquitos de trompetilla, los mentirosos y las sabandijas, suelen tener asimismo admirables analogías.

También las tienen y muy grandes.

Las aves de rapiña y los amigos de lo ageno.

Los murmuradores y los calumniadores, con la polla y las viboras.

Los egoistas y los caracoles, que no tienen más casa ni más mundo que el que ellos ocupan.

Los que no piensan en el porvenir y la cigarra, que no hace más que cantar en el verano. Gozan y se divierten cuando son jóvenes, y jamás se acuerdan de los hielos de la vejez que han de venir luego.

Hay hombres que no son ranas porque son grandes truchas.

De aquí ha salido la familia de los truchimanes.

Los que son buenos mozos, y estando persuadidos de ello hacen la rueda continuamente al bello sexo, dejan de ser hombres y se convierten en pavos reales.

Las provocativos y los perros que ladran mucho, son siempre una misma cosa.

El hombre es también animal de costumbre.

La rutina y los machos de reata no salen jamás de su paso.

Es sabido que muchas personas sienten, hablan y discurren solo por rutina.

Los ilustrados del siglo, los impacientes y los visionarios, se han convertido en arrieros y han querido aprender á la rutina.

Pero la locomotora de la revolución, llevando encima una guillotina, ha cruzado al mismo tiempo por el camino, arrollando la reata y matando á los arrieros. El campo se ha visto repleto de cadáveres.

Los egoistas han hecho un escabel de cuerpos inanimados, en los cuales se han cabado como cuervos.

Los hombres y los cuervos tienen también extrañas analogías.

Preguntadlo, si no, á cualquier sepulturero y á otros que viven en... con... por... y sobre la muerte.

Tiene también el hombre una gran dosis de vanidad como otros varios animales. Un caballo bien enjaezado, un elefante cubierto de púrpura no estarán nunca tan estúpidamente ufanos como esos hombres que, hinchados de amor propio, se cargan con grandes montones de bordados, cintas y cruces.

Existen, en fin, hombres carniceros como el lobo; cobardes como la gallina; lujuriosos como el mico; laboriosos como la abeja; guardadores como la hormiga; punzantes como la ortiga ó las avispas y destructores como la langosta.

Los hay que suelen agarrarse á la cosa que desean con la firmeza de la ostra que se adhiere á la roca.

Lleno de ambición y de orgullo, el hombre se lanza como las águilas á las regiones de lo infinito, é intenta observar lo que está y lo que no está á sus alcances con su mirada inquieta y escudriñadora.

Todo lo inquiera, todo lo averigua, casi todo lo sabe; lo único que no puede conseguir es conocerse á sí mismo, sin embargo de que siempre se está estudiando y contemplándose.

Y es que su ser, su vida, sus tendencias y sus acciones son un abismo sin fondo donde van á sepultarse su razón y su ansiosa sabiduría.

Gigante y pigmeo á la vez, con un alma grande, vida y poderosa, se siente aprisionado en la estrecha cárcel de la materia que le liga al mundo y le confunde con los demás seres de la naturaleza.

Quisiera, despojándose de su forma, adoptando otra cualquiera, huir de ese mundo y hasta de sí mismo, y arrojarse á las vías de la inmortalidad.

Por eso todo le parece y nada se le asemeja, se adapta á todo sin que nada se le asimile.

Tiene fuerza de voluntad y es constantemente juguete de sus pasiones. Su vida tiene por íman á la muerte; y siendo cosmopolita, no habla en parte alguna su asunto, su verdadero bienestar.

Es, pues, el verdadero proteo de la fábula.

Ni aun muerto varía de condición.

He aquí su última metamorfosis.

Harto ya de convertirse en todo, de parecerse á todo, busca la forma de la nada y se convierte en un puñado de tierra.

Pero la tierra no es la nada, ni esta tiene forma alguna, porque es impalpable. Sobre la tierra, la humanidad que se levanta ó cae, va aglomerando capas de frías cenizas, y de ellas surgen y se alzan otros mundos y otros prodigios. Nuevas y admirables transformaciones que llevarán al nacer el germen producido por las generaciones que dejaron de existir, por el hombre que fué á sumergirse en el polvo del olvido.

¡El olvido, la nada, los átomos impalpables de una vitalidad extinguida!... ¿Puede ser ese el único más allá de esa maravilla viviente que se llama hombre?

Por fortuna, el hombre tiene su religión como tiene un Dios, tiene sus creencias, tiene su porvenir.

Tiene un alma que, purificada en el crisol de las vicisitudes y las penas, puede romper los grillos que la oprimen confundiendo con todo lo que hay de repugnante en el orden material y elevarse á las mansiones etéreas.

Y he ahí la más grande, la más hermosa, la más buena de todas las transformaciones.

Entonces si que el hombre, es decir, su espíritu, podrá repetir con el sublime y alegre lenguaje de los cielos, cuando vague por ellos:

«Esta es mi forma verdadera; esta mi verdadera patria.»

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

CASCABELES.

El ministro de Gobernación, que ha probado del modo más fehaciente que es un *Gran Elector* muy pequeño, anuncia al son de un organillo, que también pudiera llamarse gaita gallega, anuncia que va á devolver las multas á los periódicos para que... Esto es lo que no dice, pero nosotros redondearemos el pensamiento garantizando la exactitud de la adición: «para que aboguen por el no retribuirlo.» Pero ni por esas: los traídos dicen no salen de sus tiendas, así como los ministros no salen de sus carteras. Es decir, que el ministerio debe en esto de salir tomar la iniciativa.

La *Política* (periódico) ha sido atacado de cólera, ó sea de coraje-morbo vicarvarista, suponiendo que las oposiciones no dejan á este dulce y sabroso Gobierno hacer la felicidad de la patria. Según la lógica de *La Política*, que no es parda por ser de todos colores, el acreedor es quien debe pagar las deudas.

Si, que las pague, dirán aplaudiendo los deudores. Los deudores solamente pueden aplaudir á la *Política*, en esto se entiende; que en lo demás la aplauden todos los resellados.

Postdata. Y la *Correspondencia*.

En la reunión, en el *meeting* de los progresistas que se celebró el domingo en el Circo de Price, gritaba el público: —*Fuera los intrusos!*

Si hubiéramos de gritar lo mismo á todos los intrusos que hay en la política, ¡qué pocos políticos quedarían dentro!

He aquí dos ejércitos en campaña:

Habiendo dicho *El Pensamiento Español* que el liberalismo es *casable* y que acabará con él en el primer cuarto de hora que se le presente favorable, contesta *El Progreso Constitucional*:

—Salgan VV.

A lo que replica *El Pensamiento*:

—No, no. VV. primero.

Y tercia *EL CASCABEL*:

—¡Paz, señores! ¡paz, por el amor de Dios, que va á llegar la sangre al río!

Dice *La Correspondencia*, como si hablara ex-cathedra:

Es completamente falso...

¡Calle VI si ya desde que son responsables los ministros está VV. competentemente desautorizada. ¿O es que somos todos ya *Correspondencias*?

¡Anda! ¡anda!

¡Qué cosas se dijeron el domingo en el Circo de Price!

Les digo á VV. que estamos divertidos.

Hemos de ver bonitas cosas.

El cólera se marcha, pero otro cólera viene.

Dios nos tenga de su mano y nos dé aquello que nos convenga.

Dice *La España* que el partido moderado está vivo y sano, y ha de dar pronto un susto á la Union.

No será el solo el que dé sustos á la Union y á todo el mundo; todos los partidos no dan más que sustos. Satisfacciones y contentos aun no nos ha dado ninguno de ellos.

La Patria declara, haciéndose cargo de un suelto nuestro, que no está próxima á desaparecer de la arena periodística. Lo celebramos mucho, y lamentamos que á una inocente broma nuestra conteste *La Patria* casi casi con una insolencia, y mucho más lo lamentamos porque tenemos favorable concepto formado de ese periódico.

Pues señor, me gustó la reunión de los progresistas. Pasé muy buen rato oyendo hablar á aquellos señores, que á fé que no se muerden la lengua.

También los moderados debían tener su reunión en el mismo teatro, ó en otro.

Y en otro debían reunirse los demócratas.

Y en otro los neos.

Y en otro los unionistas.

Así tendríamos entretenimiento cinco días cada semana. Yo me abono á todas estas funciones.

Por encargo especial de una persona desconocida, hemos entregado 20 reales á E. H., viuda de S. T., jornalero muerto del cólera. Madera alta, núm. 34, guardilla.

La Dirección de la obra *Máximas morales autógrafas* debe una explicación á sus suscritores.

Esta obra se terminará en cuanto pasen las críticas circunstancias que estamos atravesando. La causa del retraso ha sido la dificultad con que la empresa reúne los originales, no otra alguna.

En las tres entregas publicadas se ha perdido una cantidad muy considerable; pero como la obra es tan importante y la cremos de gran utilidad y muy honrosa para España, la obra se terminará, á pesar de que los productos no cubren sino una ínfima parte de los gastos, que son muy grandes. Hacemos esta obra sin apoyo del Gobierno, y pásese el lector! con ¡152 suscritores!... pero aunque no hubiera ningún suscriptor la terminaríamos para honra nuestra.

Si alguno de los suscritores que han adelantado el importe de esta obra, ó sean 24 reales, no quiere tener un poco de paciencia, tómese la molestia de venir á recoger su dinero, que se lo entregaremos con el mayor gusto.

La Dirección de las *Máximas morales autógrafas*, que es la misma de *EL CASCABEL*, tiene por costumbre invariable cumplir religiosamente sus compromisos en toda ocasión.

En el *meeting* de los progresistas, haciendo coro á las palabras de un bravo general, hubo algunos que dijeron: —*¡Ahora mismo!*

¡Anda, morena!... Con cólera y con ganitas de jaleo. Vaya, señores, arreglen VV. las cosas en paz.

Teatro ministerial.

Gran función para hoy día de los buñuelos.

1.° Sinfonía á todo bombo.

2.° La divertida comedia en trescientas acias limpias titulada: *El arte de Birlibirlogue*.

3.° Entreacto de prestidigitación á manos limpias también.

4.° *Danza marrueca*.

5.° El sainete de brocha gorda en un acto y en prosa titulado: *El bobo de Coria*.

Entrada general, á napoleon.

Los soldados, gratis (*et amore*).

Ultima hora.

¡Importante! El ministro de Hacienda acaba de estrenar unos guantes color de yema de huevo.

Han sido tantas las personas desgraciadas que han reclamado socorros en esta Redacción, que ya se han agotado los recursos reunidos.

Excitamos nuevamente la caridad de nuestros lectores.

En el número próximo publicaremos la lista de la recaudación y distribución de fondos.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

40 reales vale, pero se dá en 4.

Contiene, además del Santoral completo, con lunas, vientos, aires, lluvias y toda la astronomía de costumbre, lo siguiente:

La llave de oro, cuento, de D. Cecilio Navarro.

La Oración, poesía, de D. Ventura R. Aguilera.

Los dos dentistas, fábula, de D. José Picon.

Distracciones, del mismo.

El cuento de nunca acabar, de El Flaco.

El amor y el trabajo, poesía, de D. E. Bustillo.

La Golosina, de Picon.

Pensamientos sueltos, de D. M. Carrillo.

La Coqueta, de Doña Angela Grassi.

Cantares, de D. A. Cotarolo.

Doña Petronila, de D. Rafael Blasco.

Poesías, de Zea.

Corazones y arroyos, de Hurtado.
Doloras, de Campoamor.
Epitafios, de D. Rafael Santistebax.
Poesías, de San Juan.
La Golondrina, de D. Narciso Serra.
Un baile de máscaras, de D. Carlos Frontaura.
Consejos de una abuela, de D. José F. Bremon.
El Periodismo, de D. Eugenio Maria Hostos.
Las dos rosas, de D. Cecilio Navarro.
La Vicaria, de D. Manuel Juan Diana.
Receta para ser feliz, de El Flaco.
La Política, de D. Alejandro Fernel.
Arrepentimiento, de D. José Espronceda.
El caballo de bronce, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Desahogos inocentes, de D. Eusebio Blasco.
Edades del amor, de D. Tomás Rodríguez Rubi.
Parte higiénica.
Juicio del año, de D. Carlos Frontaura.

Todo esto adornado con 40 viñetas entre grandes y chicas.

Los que se suscriban por seis meses á *EL CASCABEL* se llevan al momento de balde este Almanaque de *EL CASCABEL*; es decir, que por tres miserables pesetas tienen 30 números del periódico, lo menos, y el Almanaque supradicho.

Si alguno quiere suscribirse, y además de pagar la suscripción, paga también el Almanaque, mejor que mejor.

ANUNCIOS.

T. GERMAIN Y COMPAÑÍA, FOTÓGRAFOS.

No se da valor al primer retrato.
 Fuencarral, 29, frente á la de las Infantas.

Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

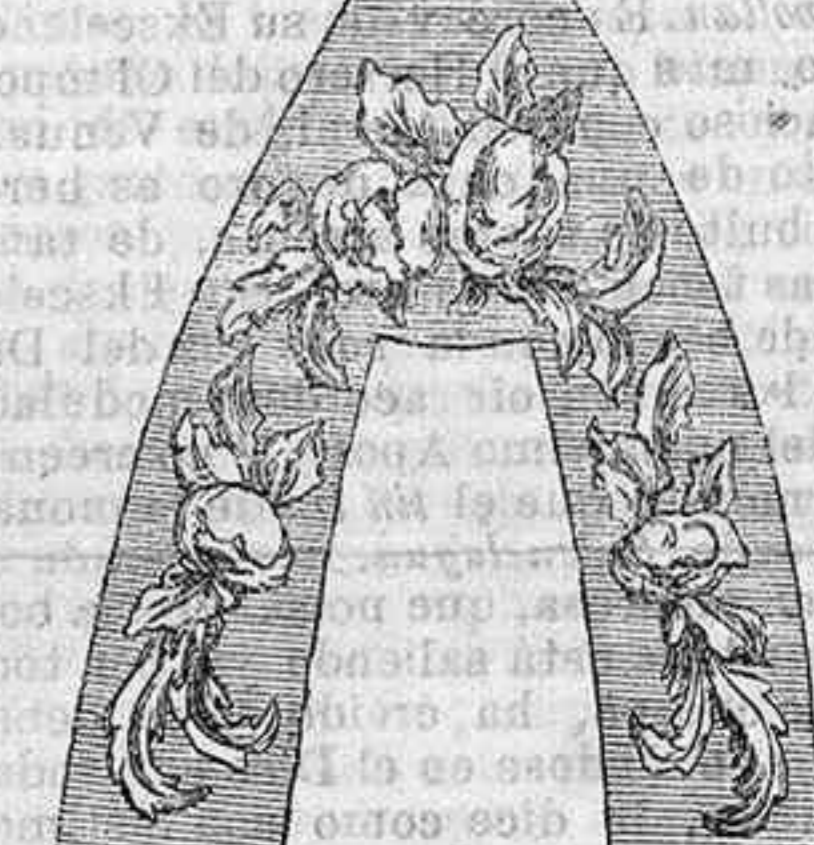
Comercio de sedas.

CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.

FÁBRICA DE MIRIÑALES. DEPÓSITO DE CORSES.

Especialidad en bordados en cañamazo y estambres de Berlín.

CORTES DE ZAPATILLAS BORDADAS. ALMOHADONES BORDADOS. PARA PORTIERS.



Además de los géneros acabados de expresar, se han recibido los siguientes artículos de estambre:

Capas, gabanes y gorros para niño.—Polainas, medias y zapatitos.—Garibaldinas y faldas.—Mangas, mitones, muñequeros y guantes.—Corbatas y chalias.
 También se acaba de recibir un buen surtido en Agremes y adornos de pasamanería para vestido.—Flecos de torzal, pasamanería, madroños, pelo de cabra y otras clases.—Cordones de seda y lana para vestido, y encajes de hilo.—Broches, hebillas y cinta de seda para cinturón.—Redecillas de todas clases, y perfumería.

ACEITE ANTICANO.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparación como verdaderamente eficaz.
 Depósito en Madrid, Montera, 2, peluquería de Pinta.



Se dan lecciones á domicilio de matemáticas y dibujo de figura: hora de ver al profesor, de doce á una. Mediolia Grande, 14, tercero, izquierda.

COMESTIBLES.

Garbanzos, arroz, aceite, judías, azúcares, cacao, chocolates, especias, conservas, almendras, pasas, castañas americanas, aceitunas de la reina, pastas, vinos y licores, etc., etc.—Todo se hallará con la mayor equidad en el almacén de frutos coloniales y del país, Relatores, 3, Agencia universal.—Madrid.

La zapatería de Chavarria, titulada la LEQUIDAD, que estaba en la calle Mayor, número 116, se ha trasladado á la calle de Bordadores, número 3, en donde se encontrará un abundante surtido de calzado de señoras, caballeros y niños, á precios arreglados.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de *EL CASCABEL*.

Á CARGO DE M. BERNARDINO,

calle de los Caños, núm. 4, bajo.